

Trabajo productivo, capitalismo y subdesarrollo

Rodolfo Magallanes* pp. 67-90

Resumen

El presente trabajo se propone proveer claves para la definición del subdesarrollo en las sociedades capitalistas y para explicar las razones de la persistencia de estas formaciones sociales. La disponibilidad de trabajo productivo para ser explotado es una distinción fundamental para entender el funcionamiento de las sociedades capitalistas; no obstante, su importancia no ha sido suficientemente subrayada y la persistencia de esta omisión impide la adecuada comprensión de las diferencias entre las sociedades capitalistas desarrolladas y subdesarrolladas. La escasez de fuerza de trabajo productivo, la subsunción formal del trabajo al capital y la dependencia de factores y capitales extranjeros son las variables centrales que nos permiten caracterizar la realidad económica, social y política de los países subdesarrollados. La comprensión de estos elementos tiene consecuencias en el diseño e implementación de políticas para superar la condición del subdesarrollo en nuestros países.

Palabras clave

Historia económica / Capitalismo / Dependencia / Subdesarrollo / Wallerstein

Abstract

The present work aims to provide keys for the definition of underdevelopment in capitalist societies and to explain the reasons for the persistence of these social formations. The availability of productive work to be exploited is a fundamental distinction to understand the functioning of capitalist societies; however, its importance has not been sufficiently stressed and the persistence of this omission prevents an adequate understanding of the differences between developed and underdeveloped capitalist societies. The shortage of productive workforce, the formal subsumption of labor to capital and the dependence on foreign factors and capital are the central variables that allow us to characterize the economic, social and political reality of underdeveloped countries. The understanding of these elements has consequences in the design and implementation of policies to overcome the condition of underdevelopment in our countries.

Key words

Economic History / Capitalism / Dependency / Underdevelopment / Wallerstein

* Politólogo (UCV). M.Sc. Planificación del Desarrollo Económico (Cendes-UCV). Doctor en Ciencias Políticas (USB). Profesor asociado, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela (UCV). Correo-e: magallanucv@gmail.com

Introducción

La disponibilidad de *trabajo productivo* para ser explotado es una distinción fundamental para entender el funcionamiento de las sociedades capitalistas, sin embargo, su importancia no ha sido suficientemente subrayada, a pesar de que la persistencia de esta omisión impide la adecuada comprensión de las diferencias y desigualdades entre las sociedades capitalistas y, significativamente, entre las sociedades capitalistas desarrolladas y subdesarrolladas.

A través de la crítica de un trabajo de Wallerstein (1988/2012),¹ en el cual este asevera la existencia de una tendencia a la «semiproletarización», más que la proletarización, creciente del capitalismo global y de la relectura crítica de algunos aportes clásicos, buscaremos avanzar en la correcta comprensión de las diferencias existentes entre las sociedades capitalistas desarrolladas y subdesarrolladas, condición que entendemos necesaria para el diseño e implementación de políticas, con el fin de superar la situación de subdesarrollo en nuestros países.

La distinción entre trabajo y trabajo productivo: clave para comprender la posibilidad de superar el subdesarrollo

Lo que destaca, sobre cualquier otro aspecto, del trabajo (trabajador) en el modo de producción capitalista es su cualidad de generar valor; esto es, producir mercancías, y en este proceso de producir mercancías, lo que distingue al capitalismo de los modos de producción precedentes es que, en el proceso de producción, el trabajo que produce mercancías se convierte a sí mismo en mercancía, es decir, trabajo asalariado o trabajo objetivado.

La falta de distinción entre trabajo y trabajador concreto –sujeto que realiza el trabajo, continente particular, sin el cual la actividad de trabajar y el contenido del trabajo no pueden existir– nos parece ilustradora de la gran capacidad para mistificar la realidad de la sociedad capitalista. No podemos concebir el trabajo sin tomar conciencia al mismo tiempo del sujeto trabajador particular, situado en su contexto histórico, quien realiza efectivamente la

¹ No obstante que, reediciones ulteriores de este trabajo y obras posteriores corrigen parcialmente las afirmaciones y presentan una versión más compleja y elaborada de sus ideas (ver referencias al final), la discusión de esta obra en español, de gran acceso y amplia divulgación, tiene para nosotros una utilidad pedagógica y explicativa innegable. No es nuestro interés analizar la obra extensa de Wallerstein, sino valernos de las afirmaciones contenidas en este libro, en particular, para subrayar el significado e importancia de los conceptos tratados allí, en la comprensión del capitalismo (de verdad histórico) y, sobre todo, del capitalismo subdesarrollado.

actividad de trabajo. Separar estos factores aparentemente distintos y, sin embargo, necesariamente idénticos, tiene consecuencias sobre la falta de comprensión de las formaciones sociales, modos de producción y modos de acumulación históricos; particularmente, lo que va a ser nuestra ocupación acá, del capitalismo subdesarrollado. El trabajador y la actividad de trabajo, no son solo tiempo de trabajo productivo, aunque eso sea lo único que cuente al capital en términos de la valorización de sí mismo, «el obrero a lo largo de su vida no es otra cosa que fuerza de trabajo, y que en consecuencia todo su tiempo disponible es, según la naturaleza y el derecho, tiempo de trabajo, perteneciente por tanto a la autovalorización del capital» (Marx 1975/1988: 319). Se trata, principalmente, de distinguir la actividad abstracta o general del trabajo, propia del trabajador –en tanto individuo– en toda época, de su capacidad de generar valor y plusvalor –en tanto clase o condición legal y socioeconómica– en la sociedad capitalista, en particular y también en las sociedades subdesarrolladas.²

En las sociedades capitalistas, al trabajador, aunque sujeto «libre», en la medida que se le «extraña» de los medios de producción, se le otorgan derechos e independiza y él reconoce su propia personalidad y «racionalidad»; un individuo que se pretende orientado por sus «propios intereses» o «beneficios» (un individuo «egoísta» en el sentido de la ideología liberal)³ y dependiente de sí mismo (Heilbroner y Milberg, 1999:46ss); de manera contradictoria, continúa siendo considerado *objeto* en el proceso productivo, es decir, es, en esencia, una mercancía. En este sentido, el trabajo asalariado constituye una forma histórica (otra más) de apropiación privada del trabajo social. Aún y cuándo el proceso de proletarianización de los trabajadores

² Un ejemplo de la necesidad del cuidado de lo que llevamos dicho acá, se puede encontrar, desde las primeras páginas, en un tratado reciente sobre el trabajo: «El trabajo es un tema especial en la economía política porque es esencial en la producción de bienes y servicios valiosos que todos necesitamos» (Pietrykowski, 2019/2021:11). No es, exactamente, su rasgo abstracto o general lo que interesa del trabajo a la Economía Política, sino su rasgo particular, más característico o histórico; el hecho de que genera valor y plusvalor. Este tratado, aunque no acepta hacerlo allí, se pasea además por la posibilidad de asimilar el trabajo humano con el de animales y máquinas: «De modo que, si lo concebimos con amplitud, el trabajo incluye más que a los agentes humanos» (*Ibidem*:14). Resulta notable la diferencia con nuestro tratamiento del tema. Sin embargo, al reflexionar sobre la actualidad y futuro del trabajo, terminan por imponerse la realidad y el sentido práctico, que le llevan a concluir: «El trabajo en el futuro seguirá implicando un gran esfuerzo, fortaleza, creatividad e interacción social. Pero es posible que no implique un *trabajo asalariado* que produzca superávit (*sic*) o *beneficios para los demás*» (*Ibidem*:218). El destacado es nuestro.

³ En la ideología liberal coexiste el individuo estrictamente egoísta con aquél que, aun cuando persigue preferencias individuales, no necesariamente busca objetivos estrictamente particulares, pues –entre otros argumentos– puede perseguir preferencias individuales con implicaciones colectivas (ejemplo, versiones preferidas del mundo).

acompañó el proceso de *liberalización* de las formas de servidumbre feudal, este proceso de liberación quedó truncado, limitado en más de los casos a una *capacidad de contratación formal* con los dueños de los capitales.

El trabajador (a través de la compra/venta de su tiempo de trabajo) es considerado parte del capital, una porción del capital invertido por el capitalista y, por la compra de su tiempo de trabajo, el capitalista adquiere el derecho a «controlar» todo su capital, por el que ha pagado u ofrecido pagar una suma dada de dinero, controlando más o menos autoritariamente el proceso productivo, esto es, la organización de la fuerza de trabajo, por lo tanto, al trabajador mismo; al menos (y siempre buscará extender este tiempo) durante la realización del proceso de trabajo, el tiempo de trabajo en el que el trabajador pertenece al dueño del capital, del cual la remuneración de la fuerza de trabajo, por lo tanto, el trabajador mismo, forman parte.

Pero, el trabajo (el trabajador) que se convierte en capital, no es cualquier trabajo, sino trabajo (trabajador) productivo,⁴ productivo en condiciones capitalistas; es decir, trabajo que genera un plusvalor, trabajo que, en el proceso de producción en el que se desenvuelve, es capaz de reproducir su costo —el costo de la fuerza de trabajo— y además generar un excedente (plusvalor), *sin el cual el capitalista no invertiría en el proceso productivo* para adquirir fuerza de trabajo y medios de producción (infraestructura, equipos y herramientas de trabajo) (Marx, *ob cit.*)

En el proceso de producción capitalista, el trabajo concreto o específico se convierte en trabajo abstracto o general, en trabajo socialmente necesario, *en trabajo social general*. Es decir, en trabajo sometido a las *condiciones capitalistas de producción promedio*, que se realiza en las condiciones sociales y sectoriales promedio, con un grado de habilidades e intensidad de trabajo promedios; esto incluye, por supuesto, también las condiciones de remuneración del trabajo, las que tienen que ser promedio o habituales en el

⁴ La distinción entre trabajo productivo e improductivo es normalmente aceptada, sobre todo entre los enfoques teóricos críticos en las ciencias sociales, como un concepto de gran interés y potencial explicativo, lo que no obsta para reconocer que también «persisten discusiones y divergencias» sobre su uso. Sin embargo, el enfoque general o de «totalidad» de la sociedad capitalista que mantenemos en este artículo facilita los acuerdos, «las dificultades aparecen cuando se pretende concretar [especificar, particularizar] su uso en sectores o ámbitos específicos del trabajo, lo que no nos ocupará en este artículo y pospondremos temporalmente. Mantendremos acá un concepto más bien amplio de trabajo productivo, precisamente como reto epistemológico, oponiendo por el contrario un concepto muy restrictivo de trabajo improductivo, lo que si bien no es «ideal», aumenta las exigencias sobre el objeto y enfoque de nuestro trabajo. Para una revisión de los aspectos principales de la discusión teórica sobre las nociones de trabajo productivo e improductivo recomendamos, especialmente, el trabajo de Cadena Roa, 1991; además de Carcanholo, s/f y Cámara Izquierdo, 2008.

sector capitalista de producción del que se trata, para mantener y reproducir la fuerza de trabajo en condiciones de ser usada continuamente en el proceso productivo capitalista. En caso de aceptar remunerarle por encima de este valor, el capitalista de este sector estaría aceptando, a su vez, recibir una tasa de beneficio menor a la normal y, en caso de remunerarla por debajo de las condiciones normales, aunque obtuviera un rendimiento extraordinario, encima o más allá de lo normal, el nivel de los salarios sería inferior al requerido para permitir la reproducción adecuada de la fuerza de trabajo, de manera que los futuros ciclos productivos se verían limitados por este hecho; tal condición no podría mantenerse por mucho tiempo, sin poner en riesgo a la propia fuerza de trabajo, supuesto del modo de producción capitalista.

En el modo de producción propiamente capitalista, el trabajo (trabajador) concreto o específico es sustituido y se convierte crecientemente en trabajo realizado en condiciones sociales capitalistas *generales* o *típicas*, deja de ser un individuo concreto y se convierte en trabajo (trabajador) universal, trabajo social abstracto, u órgano del trabajo social general o colectivo; trabajo abstracto, útil en cuanto representa las condiciones promedio de producción, condiciones generales o universales de producción, y produce mercancías; esto es, se encuentra en condiciones de generar valor y plusvalor a favor del dueño o los dueños del capital.⁵ La creciente proletarianización de la fuerza de trabajo, es decir, la conversión del trabajador concreto en fuerza de trabajo abstracta o explotable por el capitalista es el producto característico del proceso de acumulación y de la expansión del modo de producción capitalista.⁶

Los mejores economistas, aunque en grado variable, han mantenido presente, a lo largo de la historia de la teoría económica, el papel central del trabajo en la comprensión de la sociedad capitalista o moderna.⁷ Sin

⁵ Para ilustrar la importancia de estas distinciones, referimos opiniones divergentes que conciben al «trabajo asalariado», sencillamente como, «el modo en que se organiza y remunera el *trabajo individual* en el capitalismo» (Heilbroner, 1999: 37). El destacado es nuestro. Siendo lo apropiado reconocer en el trabajo asalariado la manera cómo se convierte en social el trabajo individual y se lo coloca en posición de generar valor para el capitalista; es decir, forma como se coloca al trabajo ajeno -productivo o generador de valor- en modo capitalista, esto es, en condiciones de ser apropiado individualmente por los dueños del capital. El trabajo individual o específico se convierte así en trabajo abstracto o social general.

⁶ «Cuanto más desarrollada está la producción capitalista en un país, tanto mayor es la demanda de versatilidad en la capacidad laboral, tanto más indiferente el obrero respecto al contenido particular de su trabajo y tanto más fluido el movimiento del capital, que pasa de una esfera productiva a la otra» (Marx, 1990/2015: 47).

⁷ Adam Smith: «el trabajo es la única medida universal y precisa del valor o el único patrón mediante el cual podemos comparar los valores de distintas mercancías en cualquier tiempo y lugar» (Smith, 1996:68). David Ricardo afirmaba: «En las etapas iniciales de la sociedad, el valor en cambio de dichos bienes, o la regla que determina qué cantidad de uno debe darse en cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno» (Ricardo, 1959/1985:10). El genio de Keynes, renovador decisivo de la teoría económica en el siglo XX, visualizó también el papel central de los trabajadores en la

embargo, entre los cultivadores de otras disciplinas sociales, la importancia del trabajo humano como trabajo social general, productor de riqueza y núcleo por medio del cual se produce y reproduce la sociedad capitalista, no suele ser suficientemente valorada o discutida. No obstante que, tal hecho tendría consecuencias importantes. Por ejemplo, en uno de sus trabajos, Wallerstein, aunque proclive inicialmente a reconocer la importancia de este factor:

En los sistemas históricos que precedieron al capitalismo histórico, la mayoría de las fuerzas de trabajo (nunca todas ellas) eran fijas... Ahora bien, la rigidez de estos regímenes planteaba problemas no solo a los productores concretos a quienes estaba adscrita una determinada fuerza de trabajo, sino también a todos los demás productores, ya que evidentemente solo podían ampliar sus actividades en la medida en que existieran fuerzas de trabajo disponibles no fijas [trabajo asalariado] (Wallerstein, 1988/2012: 17-18).

Lamentablemente, abandona pronto esta línea de reflexión acertada y adopta en cambio, con resultados decepcionantes, la idea de que el capitalismo no genera suficiente proletarización,⁸ pues, al empresario le conviene que sus trabajadores vivan en «hogares semiproletarios», en lugar de «hogares proletarios», distinguiendo entre los primeros, los hogares de trabajadores en los países de la periferia del capitalismo o países menos desarrollados. Confunde así –en nuestra opinión– una situación excepcional con el desenvolvimiento normal en el modo de producción capitalista y con el funcionamiento típico del capitalismo, y la existencia o formación de un ejército industrial de reserva *capitalista*, con los resabios o herencias de modos de producción precapitalistas o la subsunción solamente formal (Marx, 1990/2015: 53ss.) de algunas sociedades al modo de producción capitalista.⁹

economía capitalista: «cuando sumamos la actividad de todas las empresas, no podemos expresarnos con precisión, excepto en términos de cantidades de ocupación aplicadas a un equipo dado» (Keynes, 1943/1987: 46) «En mi opinión, podría evitarse mucha confusión si nos limitáramos estrictamente a dos unidades, dinero y trabajo, cuando nos ocupamos del comportamiento del sistema económico en conjunto» (*Ibidem*:48)

⁸ «Tras cuatro siglos al menos de existencia de este sistema social histórico, no se puede decir que la cantidad de trabajo plenamente proletarizado en la economía-mundo capitalista llegue hoy en total ni siquiera a un 50 por 100» (Wallerstein, 1988/2012:18) Y se pregunta y responde al mismo tiempo «¿Es conceptualmente útil aplicar la etiqueta “proletario” a un individuo? Lo dudo» (*Idem*). Para sumar a su confusión, «Fue en el contexto de esta estructura de unidades domésticas [sic ¿?] donde comenzó a imponerse a las clases trabajadoras la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo» (*Ibidem*:19). Estas afirmaciones están contenidas, de manera más o menos idéntica, en una versión posterior de esta obra (Wallerstein, 1983/1996: 22ss.)

⁹ La subsunción formal del trabajo al capital está asociada con la generación de plusvalor absoluto, que implica la ampliación de la jornada social laboral más allá del tiempo de trabajo necesario, aquél que los trabajadores

La subsunción formal del trabajo al capital implica el aumento o la extensión proporcional del dominio del capital (o del modo de producción capitalista) sobre el tiempo de trabajo de los individuos en la sociedad, logrando imponer su control sobre una porción mayor de la fuerza de trabajo, a través de una ampliación de la duración particular de la jornada de trabajo de los individuos, o del tiempo agregado que los individuos de una sociedad pasan ocupados en actividades, para generar valores en términos capitalistas (no meros valores de uso); sin que, este dominio implique un aumento significativo en la dotación de capitales de la economía, ni mejoras notables o mayor eficiencia en los procesos productivos, asociados con una mayor inversión, intensificación del proceso productivo ni mejoras tecnológicas.

De partida, baste una cita para ilustrar la tendencia «normal» del capitalismo a «proletarizar», esto es, incluir en el stock de trabajadores asalariados, al menos en su fase expansiva, porciones crecientes de la población de la sociedad, una descripción del «hambre» de fuerza de trabajo existente durante la llamada primera revolución industrial en Inglaterra:

Las autoridades locales estaban aprovechando con gusto la inesperada demanda, por parte de los molinos de algodón, de niños desamparados cuyo aprendizaje se encargaba a la parroquia. Muchos centenares de tales niños se entregaron a los fabricantes, a menudo en partes distantes del país¹⁰. En conjunto, las nuevas ciudades desarrollaron un saludable apetito de indigentes; las fábricas *estaban incluso dispuestas a pagar por el uso de los pobres*. Los adultos *se asignaban a un empleador que se encargaría de su sostenimiento* (Polanyi, 1992:122).¹¹

Olvida Wallerstein que, debido a la manera cómo avanza la acumulación de capitales¹² en las sociedades capitalistas, continuamente se está generando una sobrepoblación relativa de trabajadores disponible para la mayoría de

destinan a reproducir exclusivamente el costo de su fuerza de trabajo; y, la generación y ampliación de la parte de la jornada social del trabajo (trabajo excedente) en la cual el trabajador genera el plusvalor o valor excedente que se apropian los dueños de los capitales, sin que este proceso esté acompañado por adelantos, innovaciones, ni por la dotación significativa de capitales en la economía, notablemente, en los sectores que producen bienes para el consumo de los trabajadores. Consúltese Marx, *obs.cits*.

¹⁰ Una descripción de los argumentos de los dueños del capital a favor de la contratación del trabajo infantil puede leerse –aunque no siempre de manera consciente o explícita– en el trabajo de W.H.Hutt en el libro de Hayek *et al.*, 1974/1997: 181ss.

¹¹ El énfasis es nuestro.

¹² Véase Ley General de la Acumulación Capitalista, en Marx 1975/1988, cap. XXIII, 3.

los capitales (o *ejército industrial de reserva*).¹³ Por otra parte, luce evidente que, mientras en los países industrializados o centro subsistan suficientes elementos del denominado *ejército industrial de reserva* y no haya, debido a ello, limitaciones al proceso de acumulación de capitales en el ámbito local, no habrá necesidad de recurrir a fuerzas de trabajo de los países subdesarrollados o periféricos. El escaso tamaño de este ejército industrial, las consecuentes limitaciones nacionales sobre el proceso de acumulación en países centrales, es lo que llevaría a recurrir a fuerzas de trabajo en el exterior, las cuales para ser reproducidas a su vez y asegurar la continuidad de este proceso de explotación capitalista, deben ser tratadas y sometidas a condiciones apropiadas al proceso capitalista de producción; caso contrario, *se amenaza el proceso de reproducción del modo de producción y del orden social capitalista*. Esto, mientras las condiciones normales de reproducción del capitalismo en esa economía, o en ese sector productivo, se mantengan como han sido conocidas hasta ahora –determinando las condiciones normales de (re) producción– y no pasen a ser otras peores, en términos de organización del trabajo y remuneraciones, similares a aquellas encontradas típicamente en países de la periferia, originarios de los trabajadores «importados».

Caso distinto constituye el aprovechamiento, por parte de ciertos capitales industriales, de situaciones especiales, muy bajos salarios en el ámbito internacional, que ofrecen mayores rentabilidades, producto de condiciones únicas o excepcionales en países en los cuales el modo de producción capitalista no alcanza a predominar, sino que existe de manera parcial e imperfecta. En este último caso, que pudiera ser el caso principal al que alude Wallerstein, no hablaríamos entonces del funcionamiento normal del modo de producción capitalista, sino de un *caso especial o corrompido* de capitalismo; aunque nos parezca que no es ahora tan «infrecuente» (véase la bibliografía crítica de las políticas neoliberales).¹⁴ El caso propuesto por

¹³ «La gran belleza de la producción capitalista no sólo estriba en que reproduce constantemente al asalariado como asalariado, sino en que, proporcionalmente a la acumulación del capital, produce siempre una sobrepoblación relativa de asalariados. De esta suerte se mantiene en sus debidos carriles la ley de la oferta y la demanda de trabajo, la oscilación de los salarios queda confinada dentro de límites adecuados a la explotación capitalista» (Marx 1975/1988: 960).

¹⁴ Véase, por ejemplo, la descripción de procesos migratorios mundiales hacia los países capitalistas centrales y las condiciones de reproducción del modo de producción capitalista en estos países, a partir de los años cincuenta o sesenta en Europa y, más recientemente, en Estados Unidos descritas en Galbraith, 1992: 44ss. Así como la aparición de lo que llama una «subclase» (lumpenproletariado) con consecuencias más o menos disfuncionales para los órdenes sociales y políticos en esos países. Por otra parte, la mayoría de la literatura crítica con las políticas neoliberales habla de la existencia de un capitalismo corrupto o *crony capitalism* (véase la literatura recomendada).

Wallerstein tropieza incluso con los intereses de los sectores sociales y de la burguesía industrial con sede en los países industrializados, quienes no cederán fácilmente sus intereses ante capitales competitivos del resto del mundo, aceptando mudar sus industrias a países menos desarrollados, sino en condiciones muy especiales, que no explican la mayoría de los casos en el modo de producción capitalista.¹⁵

Datos recientes acerca de la distribución mundial de la fuerza laboral asalariada (cuadro 1) nos permiten ahondar más en la discusión de las afirmaciones de Wallerstein:

Cuadro 1

Empleo asalariado total * (1995-2019)
Porcentaje de la fuerza de trabajo total

	1995	2000	2005	2010	2015	2019
Unión Europea	79,83	80,79	82,01	82,75	83,72	84,76
Estados Unidos	91,44	92,43	92,53	92,96	93,56	93,78
Asia Oriental y el Pacífico	38,10	40,75	44,67	48,32	52,83	55,08
Asia Oriental y el Pacífico**	33,32	36,38	40,61	44,41	49,20	51,55
América Latina y el Caribe	58,91	59,97	60,68	62,79	63,57	62,47
Países menos desarrollados	18,14	19,14	20,06	21,89	23,75	24,39
Países de altos ingresos	83,55	84,78	85,32	86,30	87,23	87,72
Países de ingresos medianos	36,90	38,10	40,44	43,16	46,88	48,45
Países de ingresos bajos	13,19	13,54	13,92	15,73	17,00	17,52

* Trabajadores asalariados (empleados) o «trabajos remunerados», donde los titulares mantienen contratos de empleo implícitos o explícitos (escritos u orales) que les garantizan una remuneración básica que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la que trabajan.

** Excluidos los altos ingresos.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, base de datos de Indicadores principales sobre el mercado laboral. <https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/lang-es/index.htm> Consultado el 14/05/2020.

En estas cifras, podemos constatar la importancia mundial de la fuerza de trabajo asalariada (proletariado) y la dimensión relativa de la misma entre países con diferente condición, países de mayores ingresos (desarrollados, ricos o industrializados) y países de bajos ingresos (subdesarrollados, pobres o no industrializados), mostrando el grado de alcance de las relaciones de producción capitalistas en el mundo. De manera tal, que es posible constatar la existencia de grados considerables de proletarización de la fuerza de trabajo en los países en los que el capitalismo ha avanzado más, así como

¹⁵ Probablemente, estas sean las principales razones que explican la reacción proteccionista detrás de políticas conservadoras «neopopulistas» como las del gobierno de Donald Trump en Estados Unidos.

el menor alcance de la proletarización como norma en países más pobres o subdesarrollados.

Por otra parte, el trabajo precario o vulnerable (cuadro 2), realizado en peores condiciones, menos productivo y de escasos ingresos, continúa siendo abundante en todos nuestros países, constituyendo un rasgo importante de nuestra condición de países subdesarrollados.¹⁶

Cuadro 2

Empleo vulnerable (*) (1995-2019)

Porcentaje de la fuerza de trabajo total

	1995	2000	2005	2010	2015	2019
Unión Europea	15,49	14,45	13,18	12,49	11,78	10,93
Estados Unidos	4,72	4,32	4,37	4,20	3,92	3,84
Asia Oriental y el Pacífico	59,92	57,30	53,31	49,63	45,11	42,88
Asia oriental y el Pacífico*	65,06	61,97	57,66	53,75	48,93	46,59
América Latina y el Caribe	36,56	35,65	34,75	32,90	32,30	33,15
Países menos desarrollados	80,54	79,51	78,56	76,66	74,36	73,25
Países de altos ingresos	11,96	11,00	10,58	9,79	9,19	8,88
Países de ingresos medianos	60,86	59,80	57,30	54,58	50,74	49,02
Países de ingresos bajos	85,31	84,91	84,52	82,71	81,25	80,67

(*) El empleo vulnerable se refiere a los trabajadores familiares no remunerados y a los trabajadores autónomos como porcentaje del empleo total.

Fuente: Organización Internacional del Trabajo, base de datos de Indicadores principales sobre el mercado laboral. <https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/lang--es/index.htm> Consultado el 14/05/2020.

Los países capitalistas desarrollados se caracterizan por la demanda y explotación de mayores contingentes de fuerza de trabajo calificada; este hecho es reconocido también por economistas neoclásicos y, en general, por la teoría económica predominante (es decir, aquellos miembros de la corriente principal de la teoría económica).¹⁷ Por ejemplo, tal diferenciación se encuentra en el trabajo de Alfred Marshall, quien distinguía entre trabajo

¹⁶ Para una interesante discusión acerca de la definición de este sector, su diversidad, las metodologías para estimar su dimensión, sus interrelaciones con la economía capitalista, así como el contraste evidente entre las realidades del mismo en países desarrollados y subdesarrollados, recomendamos la lectura del trabajo de Portes y Haller, 2005:413ss, especialmente. Por otra parte, un ensayo de medición (la metodología aún no se ha consolidado) de la importancia de este sector en una economía subdesarrollada y sus implicaciones en el proceso de acumulación puede leerse en Mateo Tomé (2012). No obstante, profundizar la discusión de la validez de estas estimaciones escapa visiblemente de los objetivos de este artículo, si bien existe consenso de su mayor alcance e importancia entre nuestros países subdesarrollados.

¹⁷ «La economía acreditada, la principal corriente económica como se la llama a menudo, ha otorgado durante varios siglos su bendición y aceptación a la creencia útil, a lo que los social y económicamente más favorecidos desean o necesitan creer. Esta economía tiene, insisto, una reputación impecable; empapa e incluso domina los análisis y la publicación de los profesionales, los libros de texto y la enseñanza académica» (Galbraith, 1992: 105)

eficiente (trabajo productivo) y trabajo ineficiente (trabajo no productivo) y asociaba este último con los países subdesarrollados. Al tiempo que Colin Clark, en lo que llamó la «morfología del crecimiento económico», reconocía la gradual sustitución del trabajo manual, particularmente el no calificado por el trabajo de empleados y trabajadores profesionales,¹⁸ en la medida en que la sociedad capitalista maduraba.

No obstante que el capitalismo mundial se «acostumbra» a las condiciones especiales como funciona este sistema en las sociedades menos desarrolladas, aprovechando esas condiciones extraordinarias que le aseguran una mayor rentabilidad relativa, esta es una situación especial del funcionamiento del sistema en los países menos desarrollados y no condición de funcionamiento general del sistema; entre otras razones, por la razón evidente de que, la escasez de fuerza de trabajo productivo, es decir, fuerza de trabajo que esté en condiciones de ser explotada en términos capitalistas, se convierte, en sí misma, en una restricción para la proliferación del mecanismo de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Comprender esta diferencia nos permite alcanzar una comprensión real del modo de producción capitalista y de los requerimientos para su cambio y para el logro del progreso social de la humanidad.

A pesar de lo dicho, sin notar alguna contradicción, Wallerstein continúa este trabajo recomendando la mercantilización creciente del trabajo:

Una de las formas más efectivas e inmediatas de incrementar sus ingresos reales que tienen los trabajadores es la mayor mercantilización de su propio trabajo... Una de las principales fuerzas impulsoras de la proletarianización ha sido la de los propios trabajadores de todo el mundo (Wallerstein, 1988/2012: 30-31).

No obstante, tal condición es solo admisible para una etapa más bien *tardía* del capitalismo en los *países centrales* y, más frecuentemente, solo durante algunas décadas del siglo XIX o XX; en cualquier caso, no caracterizan todo el tiempo de existencia del capitalismo ni todas las formas existentes de capitalismo. Notablemente, *tampoco es la condición típica del capitalismo en los países periféricos*.

En el desarrollo del capitalismo en Japón –en donde la política de fomento estatal fue también significativa– resalta igualmente la importancia

¹⁸ Véase, por ejemplo, citas en Coontz, 1960/1974: 185ss.

y centralidad de la débil relación entre la expansión del capitalismo y la mejora del ingreso de los trabajadores:

La miseria de los campesinos contribuyó a crear una oferta de trabajo fabril muy barata, especialmente, del tipo que necesitaba la manufactura más importante de aquel entonces –los textiles de algodón– (...) Aun cuando la oferta de trabajo para las fábricas era «voluntaria», el precio dependía en parte de la *necesidad de complementar los ingresos familiares*. Es posible que la *supervivencia de las tradiciones de familia...* retardara la aparición del salario monetario como principal forma de retribución. En estas condiciones, es natural que el bajo tipo de salarios de un sector importante de la economía se convirtiera en norma para los demás y deprimiera el nivel de los distintos empleos (Tsuru en Rostow *et al.*, 1967:176-177).

Resulta aventurado, por ello, concluir –como hizo Wallerstein– a favor de la existencia de una relación positiva entre desarrollo del capitalismo y crecimiento de los niveles de ingreso de los trabajadores y la mejora de sus condiciones de vida. Tal relación directa y unívoca no se desprende tampoco de la lectura de los trabajos más conocidos y aceptados hoy (véase los trabajos recientes que se ocupan de la distribución del ingreso en los países desarrollados). Sin contar que Wallerstein obvia, al menos en este texto, la distinción entre trabajo y trabajo productivo, base de cualquier comprensión real del modo de producción capitalista.

En cualquier caso, sin importar la relación coyuntural entre salarios y expansión del capitalismo, resulta válido repetir con Marx que «Las circunstancias más o menos favorables bajo las cuales se mantienen y multiplican los asalariados, empero, no modifican en nada el carácter fundamental de la producción capitalista» (Marx 1975-1988: 760-761).

El capitalismo según Wallerstein –sorprendentemente– coincide con un «gradual» proceso de proletarianización, en el que los trabajadores «mejoran» sus condiciones de vida (sic) y su capacidad de presión sobre los capitalistas, elevando los costos de producción a los empresarios y, por lo tanto, reduciendo sus ganancias. Esto último, luce inconcebible, sobre todo, teniendo a la vista el incremento notable a lo largo de la historia de los beneficios y del patrimonio de los capitales en términos globales, simultáneamente, con la disminución (relativa o real, no necesariamente absoluta o nominal) de los ingresos de los trabajadores y el incremento de la pobreza y desigualdad globales, que caracteriza –contrariamente a lo predicho aquí por Wallerstein– también los tiempos presentes.

Wallerstein desconoce aquí, significativamente, los factores que llevan a la crisis del capitalismo. No es el alza de los salarios, variable que no escapa nunca (al menos como tendencia dominante) de ciertos límites que *imponen las leyes de la acumulación capitalista*, visibles en el hecho de que los niveles de remuneración del trabajo no exceden –como tendencia– las necesidades de remuneración de los capitales y se hallan limitados, además, por la existencia de una permanente sobrepoblación relativa de fuerza de trabajo.

Dicho autor parece olvidar la expansión permanente del modo de producción capitalista y obvia, por ejemplo, la migración de trabajadores desde países capitalistas más antiguos hacia países capitalistas emergentes o en crecimiento, con consecuencias sobre el grado de flexibilización del mercado laboral y la ampliación del «ejército industrial de reserva». ¹⁹ Es decir, olvida Wallerstein que los límites del avance de las condiciones de vida del proletariado son los beneficios normales de la clase capitalista y que estos límites generalmente no se superan, a menos que ocurran revoluciones («revolución también en las medidas de los valores»), esto es, grandes cambios técnicos, sociales y políticos, ²⁰ que modifiquen los patrones de distribución del valor entre los dueños del capital y las clases trabajadoras. La visión de Wallerstein –al menos en el caso que comentamos– es esencialmente estática y olvida la dinámica misma del sistema capitalista, que fuerza permanentemente al crecimiento, a la expansión territorial y a la «revolución» de las condiciones de producción capitalistas:

En la gran dinámica del capitalismo, la industria básica se mueve inexorablemente hacia la nueva fuerza laboral ilusionada y económica y (...) se mantiene en el país de origen solo cuando dicha fuerza laboral se

¹⁹ Véase, por ejemplo: «La elevada tasa de crecimiento de la población de los Estados Unidos –que es mayor que la de otros grandes países desarrollados– [se debió] principalmente al poder de atracción que este país ejercía sobre los emigrantes. De 1840 a 1930 ... la población nativa aumentó de 14,2 a 82,7 millones (algo menos de seis veces su valor inicial); la población de origen extranjero (nacidos en el extranjero o en los Estados Unidos de padres extranjeros o mixtos) pasó de ser de menos de 3 millones a ser de más de 40 millones (o sea, que se multiplicó por trece). En 1930 una tercera parte aproximadamente de la población era de origen extranjero» (Kuznets, 1974: 360-361).

²⁰ Un ejemplo de esta dinámica puede leerse en el resultado de las crisis coyunturales de la economía norteamericana durante los años 70' y comienzos de los 80' del siglo XX: «la recesión tuvo un resultado práctico, que fue un control aún mayor de las demandas salariales por parte de los sindicatos. Ello se debió a que la moral y la eficacia de los sindicatos se habían debilitado debido al desempleo y a que las empresas se veían obligadas a resistirse a los aumentos de salarios en interés de su propia supervivencia... No hay nada que debilite tanto las demandas sindicales como la necesidad por parte del trabajador de conservar la existencia de la empresa» (Galbraith, 1994/2013: 223) Invitamos, especialmente, a leer los trabajos de Harvey, Krugman, Navarro, Piketty, Sachs, Stiglitz, entre otros mencionados en la bibliografía, para profundizar en la comprensión de esta contradicción, a través del estudio del movimiento neoliberal o neoconservador en los tiempos presentes. Igualmente, para los efectos del neoliberalismo en la precarización del trabajo en el ámbito global (Pietrykowski 2019/2021, cap. IV:149ss.).

ve reforzada internamente, por ejemplo, por parte de los blancos pobres de la montaña y de los negros del sur de Estados Unidos o, especialmente en Europa, mediante trabajadores contratados en el extranjero. (Galbraith, 1994/2013: 16).

Integración de la periferia al sistema capitalista y posibilidades para el desarrollo

La extensión del modo de producción capitalista desde los países centro o dominantes, aquellos donde surgió y que constituyen motores principales de la actividad económica mundial, eventualmente, implicó la «integración» también de regiones geográficas no capitalistas que conformaron su periferia.²¹ La implantación de formas de explotación y producción capitalistas en estas nuevas regiones periféricas adoptó necesariamente un modo forzado e impuesto, trasplantado y sujeto a las necesidades de las economías centrales.²²

Los países del capitalismo periférico o subdesarrollado están caracterizados porque en estos el capital no ha llegado a dominar plenamente el modo de producción y persisten amplias zonas de la actividad social en las que los capitales –con todo lo que implican estos, en términos de racionalización, formalización y automatización– no están presentes o solo lo están de una manera parcial, limitada, imperfecta, subordinada o dependiente de los requerimientos de beneficios del extranjero,²³ lo que mantiene a su vez limitados los niveles de inversión interna y promueve la extracción de excedentes locales y fuga de capitales. Tales características²⁴ se reflejan en la

²¹ Una revisión general de la evolución de la distinción entre centro y periferia, tradición intelectual con la que nuestro análisis guarda alguna relación, sin coincidir plenamente, puede leerse en Ocampo 1991/1995; Rodríguez, 1977/2018.

²² Por ejemplo, «[los] rasgos esenciales de lo que sería la estructura social de los países latinoamericanos tienen su origen en la forma que tomó la conquista española y en las instituciones que implantaron españoles y portugueses, para crear una base económica capaz de consolidar la conquista de las nuevas tierras» (Furtado, 1976/1987: 28).

²³ El capitalismo periférico, a pesar de ser parte integrante del sistema mundial, lo hace «ordenado de acuerdo al esquema pretérito de la división internacional del trabajo y de las ventajas comparativas. Capitalismo subsidiario, apéndice, subordinado a los intereses de los países avanzados bajo el signo de su hegemonía y del imperio de las leyes del mercado» (Prebisch, 1981: 26).

²⁴ Este mismo tipo de distinción entre la estructura económica de los países capitalistas desarrollados y su periferia puede encontrarse en el trabajo de célebres autores del pensamiento económico en América Latina: «Por otra parte estaba el desarrollo de las regiones periféricas... Este segundo tipo de desarrollo era casi siempre de tipo extensivo, esto es, permitía aumentar la productividad económica de los factores disponibles sin exigir modificaciones significativas en las formas de producción... [En cualquier caso] el desarrollo periférico tenía reducida capacidad transformadora de las técnicas tradicionales de producción» (Furtado, 1976/1987: 72) «[La] periferia tiende a quedar al margen de ese progreso de la industrialización en la evolución histórica del capitalismo... la periferia tiende también a quedar excluida del caudaloso intercambio industrial de los centro» (Prebisch, 1981: 37).

dependencia de factores externos para proveer dinamismo a la economía interna; la permanencia de un conjunto amplio de la actividad económica que no está expuesta a la influencia del modo de producción capitalista, lo que, a su vez, se traduce en un elevado desempleo, la existencia de un sector informal o dependiente muy grande y la prevalencia de sectores tecnológicamente rezagados en los que la actividad productiva es ineficiente e improductiva en términos capitalistas globales, pues se realiza con métodos tradicionales. Persisten amplios sectores de la población excluidos de la explotación capitalista, muy pobres y en condiciones de infra consumo, con elevados niveles de desigualdad social, adscritos a una estructura social muy tradicional y, en términos políticos, un escaso desarrollo institucional y el predominio de una casta social subordinada o con estrechos vínculos con agentes y capitales foráneos.

Los bajos niveles de acumulación capitalista en los países periféricos, mantienen bajos los niveles de productividad del trabajo y a la población ocupada en actividades que apenas permiten reproducir su subsistencia; como hemos dicho, es muy notable la desigual dimensión, pero también la diferente significación que este sector adquiere en países desarrollados y subdesarrollados (en este sentido, nos parece muy relevante el trabajo de Portes y Haller 2005: 406ss.). En estas condiciones, persisten un bajo excedente productivo y escasez de fuerza laboral productiva, ya que esta se ocupa básicamente de reproducir su existencia. Normalmente, la existencia de este excedente productivo y de fuerza de trabajo en condición de generarlo es, simultáneamente, resultado y condición de la acumulación capitalista;²⁵ sin disponer de fuerza de trabajo (productivo) excedente, el modo de producción capitalista no puede desarrollarse. Por lo tanto, la ausencia de tales condiciones termina por limitar a su vez el desarrollo del capitalismo en los países periféricos.

No obstante, el trabajo de Wallerstein sirve notablemente para denunciar el proceso de creciente centralización de los capitales y la polarización –no solo económica, política y social, sino también geográfica– al interior del sistema capitalista: «El intercambio desigual es una práctica antigua. Lo notable del capitalismo como sistema histórico fue la forma en que se

²⁵ «Pero si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre una base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción» (Marx, 1975/1988:786-787).

pudo ocultar este intercambio desigual» (Wallerstein, 1988/2012: 25). Para Wallerstein, la razón de la expansión geográfica del sistema capitalista radica, fundamentalmente, en la búsqueda de fuerza de trabajo más barata; no alcanza a percibir que este es un rasgo contingente (no imprescindible) que depende, principalmente, de la disponibilidad de capacidad social productiva para generar un excedente económico aprovechable desde los países desarrollados. Esto es, la disponibilidad de trabajo social productivo, no como trabajo específico o característica propia de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, sino como trabajo abstracto o social general; no como trabajo concreto, atributo de un modo de producción y acumulación «precapitalista». Finalmente, como trabajo abstracto o general disponible directamente para su explotación por el capital, en las presentes condiciones capitalistas y no como trabajo con unas características concretas, específicas y especiales, o trabajo «semiproletarizado»:

Desde un punto de vista histórico, prácticamente todas las nuevas zonas incorporadas a la economía-mundo han establecido niveles de remuneración real que estaban en la parte inferior de la jerarquía de niveles salariales del sistema mundial... resulta evidente que la expansión geográfica del sistema mundial servía para contrarrestar el proceso de reducción de las ganancias inherente a una mayor proletarianización, al incorporar nuevas fuerzas de trabajo destinadas a ser semiproletarizadas (Wallerstein, 1988/2012: 33).²⁶

Este último aspecto, se une –en el esquema de razonamiento seguido por Wallerstein– con el proceso de «etnización» de la fuerza de trabajo; por tal, entiende una de las formas de la fuerza de trabajo requerida por el capitalismo histórico, específicamente, en las zonas periféricas y subdesarrolladas, lo que traía aparejados niveles muy bajos de remuneración:

Fue en beneficio de quienes deseaban facilitar la acumulación de capital como se crearon las fuerzas de trabajo en los lugares adecuados y al nivel más bajo posible de remuneración... la remuneración inferior de las actividades económicas periféricas de la economía-mundo fue posible gracias a la creación de unidades domésticas en las que el trabajo asalariado desempeñaba un papel secundario como fuente de ingresos (Wallerstein, 1988/2012: 62).

²⁶ El énfasis es nuestro.

Por cuanto, lo que caracteriza al capitalismo, en todo sitio y momento, es la explotación de la fuerza de trabajo proletarizada –de la fuerza de trabajo productivo–, resulta contradictorio que el proceso de proletarización implique para los dueños del capital un empeoramiento de la rentabilidad de sus negocios en el centro, al menos no lo puede ser en términos medios, tendenciales o de toda la sociedad. Adicionalmente, la hipótesis de Wallerstein, a favor de la necesidad estructural de fuerza de trabajo de los países periféricos por parte del sistema capitalista de los países centro, debe explicar las restricciones puestas por estos para admitir, particularmente, fuerza de trabajo con baja especialización o de bajos ingresos –precisamente aquella que Wallerstein denomina trabajo «semiproletarizado», abundante en países subdesarrollados–, y que esta sea –otra vez precisamente– la que encuentra, por lo general, mayores impedimentos para instalarse en los países capitalistas ricos o desarrollados.

En el mejor caso, Wallerstein describe una situación particular, una coyuntura o caso especial en las relaciones entre el capitalismo maduro y el capitalismo subdesarrollado. No se trata de un caso general, que permita entender la índole de las relaciones entre las economías de los países desarrollados y subdesarrollados, dentro de la lógica global del capitalismo, sin forzar la lógica del mismo (es decir, sin acudir a la *hipótesis ad hoc* de la remuneración del trabajo «semiproletarizado», pagado por debajo de su valor); ni permite comprender la naturaleza de las contradicciones, ni el alcance potencial del tipo de relaciones que mantienen las economías de los países desarrollados y subdesarrollados, lo que impide, también, comprender los obstáculos que plantean este tipo de relaciones al progreso social en los países subdesarrollados.²⁷

La visión de Wallerstein acerca de la expansión mundial del modo de producción capitalista contrasta de hecho con la información empírica que disponemos: lo que caracteriza a las sociedades periféricas es la escasez de trabajo,²⁸ de dotación de capitales y oportunidades de trabajo, de trabajo

²⁷ Para analizar el desarrollo de un caso especial de estas, en la evolución de la integración económica entre Estados Unidos y México, una estrategia de recomposición o reequilibrio de la economía estadounidense, véase Cámara Izquierdo (2009). En este trabajo, puede percibirse el efecto contractivo a largo plazo sobre el crecimiento y la distribución del ingreso de la inserción de la economía mexicana en el Tlcan.

²⁸ En palabras de otro gran economista pionero de la Economía sobre el Desarrollo, «debemos precavernos contra la tentación de concluir erróneamente que la abundancia de población –desde un punto de vista numérico– implica la existencia de una mano de obra relativamente barata y rendidora. A lo sumo, podemos decir que es potencialmente barata y abundante; es menester, para abaratarla, elevar su nivel de eficiencia económica, y esto no es fácil [o barato]» (Nurkse, 1968: 41).

productivo y trabajo calificado,²⁹ no la abundancia de trabajo, disponible para ser explotado desde o por el capital en las regiones centrales capitalistas.³⁰ Y esta condición constituye, de hecho, un impedimento determinante del progreso de los países subdesarrollados.³¹ Es decir que, lo que Wallerstein entendía como un factor que otorgaba dinamismo al capitalismo global, constituye, más propiamente, un obstáculo para la expansión ulterior del capitalismo, también en el resto del mundo, no solo en los países periféricos, además de un impedimento al desarrollo y bienestar de nuestras sociedades.³²

Esto, en ningún caso, debe interpretarse como la negación de la existencia de explotación del trabajo, también, por los capitales centrales en los países periféricos, sino la observación acerca del uso inadecuado de este criterio, como criterio principal, para caracterizar a los países subdesarrollados. Argumento que consideramos inferior a la explotación de sus recursos naturales o materias primas y al control de los mercados de estos países periféricos³³ por parte de capitales procedentes de los países de capitalismo desarrollado³⁴ y una limitante para el diseño de estrategias que nos permitan superar la condición de sociedades subdesarrolladas. Finalmente, la prevalencia de estas dinámicas limitantes del desarrollo justifica la innovación de estrategias *autónomas* de desarrollo entre los países subdesarrollados.

²⁹ Un esbozo temprano de la idea del subdesarrollo defendida acá, creemos encontrarla en el trabajo de un recordado economista y profesor venezolano: «el problema estructural más importante... es la incapacidad del sistema para desarrollar relaciones capitalistas de trabajo capaces de absorber a toda la población actual disponible, y, por el contrario, su necesidad de desarrollar relaciones de trabajo diferente de las típicamente capitalistas» (Córdova, 1972: 38).

³⁰ «En el Asia meridional solo uno de cada cuatro trabajadores varones está disponible para actividades que no sean la producción directa de alimentos» (Myrdal, 1975: 76) «El rasgo más sorprendente que descubrimos cuando comparamos censos de países ricos con los de países pobres, ya sea que se trate de diferentes países en una misma fecha, o del mismo país en fechas distintas, es la fuerte declinación de la proporción de personas dedicadas a la agricultura, a medida que se pasa de la pobreza a la riqueza» (Lewis, 1958/1974:364) «De hecho, el espectacular crecimiento del sector informal en las ciudades latinoamericanas es prueba de la dificultad que tienen muchos recién llegados al mercado urbano de mano de obra para encontrar empleos seguros y productivos» (Bulmer-Thomas, 2010/2017: 19). El énfasis es nuestro.

³¹ «Prebisch denomina a dicho fenómeno la ineficacia social del modelo de capitalismo periférico, que no logra incorporar productivamente a toda la población» (Tokman,[1991] 1995:166). El énfasis es nuestro. «Los problemas de empleo [en los países subdesarrollados] se deben sobre todo a falta de trabajos productivos» (*Ibidem*: 175).

³² Compárese con la opinión de Aglietta (1998:39-40) «La globalización significa, ante todo, la difusión del empleo remunerado que ha hecho posible la penetración del capitalismo en el corazón mismo de las sociedades no occidentales» (léase países subdesarrollados, Tercer Mundo o países de reciente industrialización). Los destacados son nuestros.

³³ Las exportaciones de bienes primarios a comienzos del siglo XXI representaban aún dos tercios del valor de las exportaciones totales de Latinoamérica; mientras que, muchas de las manufacturas de exportación en esta región se basan hoy, principalmente, también en bienes primarios (Bulmer-Thomas, 2010/2017: 24).

³⁴ «La gran característica del desarrollo económico mundial a fines del siglo XIX fue que, donde había grandes áreas vacías, dotadas por la naturaleza de recursos que pudieran beneficiar por su uso productivo a todo el mundo, pudo llevarse el capital y la mano de obra que se necesitaba» (Ashworth, 1958: 183). El énfasis es nuestro.

Conclusiones

El subdesarrollo está caracterizado por la persistencia de la escasez de fuerza de trabajo productivo, la dependencia de capitales foráneos y la dominación extranjera. La escasez de fuerza de trabajo productivo en las sociedades subdesarrolladas consiste en la insuficiente dotación de fuerza de trabajo en condiciones de generar plusvalía o valor excedente. El modo de integración de las sociedades subdesarrolladas al modo de producción capitalista genera una subsunción meramente formal del trabajo al capital; un dominio solo parcial, limitado, forzado e imperfecto del capital sobre las economías de nuestras sociedades. Tal situación equivale al predominio de métodos de explotación de la fuerza de trabajo, a través de la generación de plusvalor absoluto, por oposición a la generación de plusvalor relativo.

Esta manera de entender el subdesarrollo nos lleva a entrar en polémica con quienes conciben las relaciones entre las economías de los países desarrollados y subdesarrollados en términos de facilitar la explotación de un trabajo «semiproletarizado» (Wallerstein) como condición general para mantener el dinamismo del modo de producción capitalista global.

La existencia de determinadas *coyunturas*, caracterizadas por la expansión de la acumulación de capitales en los países desarrollados, que provocan una escasez relativa de fuerza de trabajo en estos países y que llevan a algunos de estos capitales a aprovecharse de las ventajas extraordinarias existentes, por la relativa baratura de la fuerza de trabajo en algunos países subdesarrollados, no puede concebirse como una regla permanente o general; se trataría, más bien, de un caso especial del equilibrio del capitalismo en los países desarrollados, no de una regla fija para el equilibrio del sistema capitalista global (incorporación permanente de trabajo «semiproletarizado» de los países subdesarrollados). De hecho, tal condición viola la lógica general del sistema capitalista (remunerar los factores productivos a su valor), al plantear, al menos para el caso de la remuneración del trabajo en los países subdesarrollados, la necesidad de existencia de un trabajo («semiproletario»), que se remuneraría permanentemente por debajo de su costo, lo que termina por limitar las condiciones para la reproducción continua del sistema capitalista global en los países subdesarrollados; al contrario de como es entendido por Wallerstein, es decir, como para *facilitar su acumulación y reproducción ampliadas*.

En la estrategia de desarrollo de las economías subdesarrolladas, el desarrollo de las fuerzas de trabajo productivo no se ha estimado suficiente-

mente hasta ahora; contrariamente, se ha preferido soportar las estrategias de desarrollo en el uso más o menos intensivo de capital físico o financiero. El recurso a este tipo de estrategias ha provocado, frecuentemente, el derroche de capitales y la fuga de recursos financieros desde los países subdesarrollados al extranjero (Easterly 2001), por lo que, se haría necesario ensayar nuevas modalidades de desarrollo, dadas las consecuencias paralizantes del capitalismo global en su periferia.

Estas nuevas modalidades de desarrollo deben incorporar la inversión no solo en capital directamente productivo, sino que debemos hacer más énfasis e invertir también, y de una manera más coordinada, en capitales complementarios: «capital humano», capitales de apoyo a la producción, servicios sociales e infraestructuras para el desarrollo social. Es necesario invertir para reducir la desigualdad social y ampliar el capital productivo a disposición de los individuos, las familias y la sociedad en general. Además, no podemos descuidar la inversión en las capacidades de gestión autónoma de nuestras sociedades. Al tiempo que nada de esto es posible sin que se haga un esfuerzo, comunitariamente sostenido, a favor de la integración entre las naciones subdesarrolladas, con el fin de ganar en capacidad para promover y defender nuestros intereses en el ámbito global. Todo esto luce absolutamente necesario, si queremos superar la manera tradicional como se relacionan las formas «desarrolladas» y «subdesarrolladas» del capitalismo global.

Aunque pudiera, inicialmente, parecer que nuestra línea de reflexión en este artículo guarda relación con las ideas principales recogidas en la obra del profesor Ruy Mauro Marini, uno de los fundadores de la escuela de la Dependencia, pensamos que nuestro razonamiento es levemente diferente (cfr. Marini 2008, esp. pp.107ss. y 273ss). Por ejemplo, nuestro análisis hace énfasis en el estancamiento o rezago permanente de la economía capitalista en los países subdesarrollados, debido a restricciones sociales estructurales y a la forma de inserción de estas economías en la economía global. En cambio, el análisis de Marini abandona esta condición de estancamiento y hace énfasis, principalmente, en la sobreexplotación del trabajo, como condición de la acumulación en las economías periféricas o subdesarrolladas, particularmente, como mecanismo de compensación de las burguesías, no solo en las economías subdesarrolladas, lo que se traduce en la desigualdad de los intercambios comerciales globales. En Marini, la sobreexplotación del trabajo es una variable endógena a la economía capitalista de las periferias y

una estrategia intencional de sus burguesías nacionales; para nosotros, esta condición deriva, principalmente, de limitantes previos, condicionantes de las economías subdesarrolladas, asociados con las variables del atraso histórico relativo, rigideces de la estructura social e institucional y la dependencia externa de las sociedades subdesarrolladas. Mientras Marini haría énfasis en la *abundancia relativa* de fuerza de trabajo, que facilita la persistencia de la sobreexplotación del trabajo como factor de «equilibrio» permanente de las sociedades capitalistas, también de las subdesarrolladas. Nosotros hacemos énfasis principalmente en la *escasez de trabajo productivo* como factor clave que, junto con la dependencia en relación con los países centrales, los grandes capitales globales y la rigidez de la estructura social y política de nuestros países limitan el progreso de nuestras naciones, aún en el marco limitado de las relaciones de la economía capitalista. La *sobreexplotación capitalista del trabajo en los países subdesarrollados* sería en nuestro caso un rasgo contingente, una condición o resultado *especial, no necesario*, de la explotación capitalista de los países subdesarrollados, principalmente, un rasgo condicionado por el carácter limitado de la acumulación capitalista en estos países, de la concentración de esta solo o principalmente en algunos sectores económicos; ello debido, sobre todo, a la *escasez de fuerza de trabajo productiva*, al atraso histórico relativo, la rigidez de la estructura social e institucional y la dependencia de estas naciones del capital y poderes de las naciones centrales, lo que da lugar a un capitalismo subdesarrollado, imposibilitado de un progreso, incluso, al interior del capitalismo. Lo que debe terminar por alentar la necesidad de adoptar cursos distintos y más autónomos de desarrollo.

Referencias bibliográficas

Acemoglu, Daron y **James A. Robinson** (2016). *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. 1a ed. Buenos Aires: Ariel.

Aglietta, Michel (1998). «El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social». Traducción del posfacio a la nueva edición de Michel Aglietta, *Régulation et crises du capitalisme*, Odile Jacob, coll. Opus, octubre de 1997. Disponible en: Michel Aglietta, Capitalism at the Turn of the Century: Regulation Theory and the Challenge of Social Change, NLR I/232, November–December 1998 (newleftreview.org). Consultado: 02/07/2022.

Asworth, William (1958). *Breve historia de la Economía Internacional (1850-1950)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Baran, Paul A.** (1975 /1977). *La economía política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beaud, Michel** (2013). *Historia del Capitalismo. De 1500 a nuestros días*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Braudel, Fernand** (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. El Tiempo del mundo*. Tomo III. Madrid: Alianza Editorial.
- Bulmer-Thomas, Victor** (2010/2017). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cadena Roa, Jorge** (1991). «La teoría del Trabajo productivo e improductivo en Marx», en *Investigación Económica*, vol. 50, 192, pp.175-206. México. Disponible en: (22) La teoría del trabajo productivo e improductivo en Marx. *Investigación Económica*, 50 (195): 175-206. Jorge Cadena-Roa - Academia.edu. Consultado el 14/09/2022.
- Cámara Izquierdo, Sergio** (2009). «Rentabilidad y transformación estructural neoliberal en México y Estados Unidos», en *Análisis Económico*, vol. XXIV, 56. México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41312223008>. Consultado el 20/07/2022.
- Cámara Izquierdo, Sergio** (2008). «Bienestar, actividad económica y cuentas nacionales. Reflexiones en torno al concepto de trabajo productivo», en *Política y Sociedad*, vol. 45,2, pp.151-167. España. Disponible en: Bienestar, actividad económica y cuentas nacionales: reflexiones en torno al concepto de trabajo productivo - Dialnet (unirioja.es). Consultado el 14/07/2022.
- Carcanholo, Reinaldo A.** (s/f). «La categoría marxista del trabajo productivo», Disponible en: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/01/la-categoria-marxista-de-trabajo-productivo1>. Consultado el 14/07/2022.
- Coontz, Sydney H.** (1960/1974). *Teorías de la población y su interpretación económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Córdova, Armando** (1972). «*El capitalismo subdesarrollado*» de André Gunder Frank. Caracas: Fondo Editorial Salvador de la Plaza-Nueva Izquierda.
- Easterly, William** (2001). *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Barcelona: Antoni Bosch, editor.
- Furtado, Celso** (1983). *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, Celso** (1976/1987). *La economía latinoamericana (formación histórica y problemas contemporáneos)*. 20ª edic. México: Siglo XXI editores.
- Galbraith, John Kenneth** (1994/2013). *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Galbraith, John Kenneth** (1992). *La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios?* Barcelona: Editorial Ariel.
- Harvey, D.** (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal Editores.
- Hayek, F.A.** (1988/1991). *The Fatal Conceit. The Errors of Socialism*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hayek, F. A., T.S. Ashton, L. M. Hacker, B. de Jouvenel, R. M. Hartwell y W. H. Hutt** (1974 /1997). *El capitalismo y los historiadores*. 2ª edición. Madrid: Unión Editorial.

- Heilbroner, Robert** (1999) *El capitalismo del siglo XXI*. 2ª edición. Barcelona: Ediciones Península.
- Heilbroner, Robert** (1990). *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Heilbroner, Robert y William Milberg** (1999). *La evolución de la sociedad económica*. México: Prentice Hall.
- Hilton, Rodney**, ed. (1977/1987). *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric** (1971/2016). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México: Siglo XXI editores.
- Keynes, J.M.** (1943/1988). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kocka, Jürgen** (2014). *Historia del capitalismo*. Barcelona: Edit. Crítica.
- Krugman, Paul** (2013). *Vendiendo Prosperidad. Sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Krugman, Paul** (2009). *De vuelta a la economía de la Gran Depresión y la crisis del 2008*. Bogotá: Edit. Norma.
- Krugman, Paul** (2008). *Después de Bush. El fin de los «Neocons» y la hora de los «Demócratas»*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Krugman, Paul** (1998). *La era de las Expectativas Limitadas*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Ariel. S.A.
- Kuznets, Simon** (1974). *Crecimiento económico y estructura económica*. Barcelona: Editorial Ariel. S.A.
- Landes, D.S., Peter Mathias et al.** (1988). *La Revolución Industrial*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Lewis, Arthur** (1958/1974). *Teoría del Desarrollo Económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marini, Ruy Mauro** (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Clacso, Siglo del Hombre editores.
- Marx, Karl** (1990/2015). *Libro I [El Capital]*. Capítulo VI. Inédito. Resultados del proceso inmediato de producción. 2ª edición. México: Siglo XXI editores.
- Marx, Karl** (1981/2016). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI editores.
- Marx, Karl** (1975/1988). *El capital. Crítica de la economía política*. T. I. 2ª edición en español. México: Siglo XXI editores.
- Mateo Tomé, Juan Pablo** (2012). «La actividad no capitalista y la composición del excedente en México», en *Análisis Económico*, vol. 27, 64, pp. 47-73. México. Disponible en: La actividad no capitalista y la composición del excedente en México (researchgate.net). Consultado el 20/07 /2022.
- Myrdal, Gunnar** (1975). *La pobreza de las naciones*. Edición abreviada. México: Siglo XXI.
- Navarro, Vicens** (1998). *Neoliberalismo y Estado de Bienestar*. 2ª edic. Barcelona: Ariel.
- Nurkse, Ragnar** (1968). *Comercio Internacional y Desarrollo Económico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ocampo, José Antonio** (1991/1995). «Los términos de intercambio y las relaciones centro-periferia», en Osvaldo Sunkel, comp., *El desarrollo desde adentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp.417-451.
- Pietrykowski, Bruce** (2019/2021). *Trabajo. Un enfoque desde la economía política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piketty, Thomas** (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl** (1992). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Portes, Alejandro y William Haller** (2005). «The Informal Economy», en Neil J. Smelser y Richard Swedberg, ed., *The Handbook of Economic Sociology*. 2ª edición, pp. 403-425. New York: Princeton University Press.
- Prebisch, Raúl** (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricardo, David** (1959 /1985). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Octavio** (1977/2018). «Sobre la concepción del sistema centro-periferia», en Karina Balthiany y Gerardo Caetano, coords., *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo*. Buenos Aires: Clacso, pp.483-528.
- Rostow, W. W. et al.** (1967). *La economía del despegue hacia el crecimiento autosostenido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Adam** (1996). *La riqueza de las naciones (Libros I-II-III y selección de los libros IV y V)*. Madrid: Alianza Editorial. S.A.
- Sachs, Jeffrey D.** (2012) *El precio de la civilización*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L.
- Stiglitz, Joseph E.** (2016). *La gran brecha. ¿Qué hacer con las sociedades desiguales?* 2ª edición. Buenos Aires:Taurus.
- Stiglitz, Joseph E.** (2012). *El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*. Madrid: Santillana Ediciones Generales. S.L.
- Stiglitz, Joseph E.** (2010). *Caida libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Madrid: Santillana Ediciones Generales. S.L.
- Stiglitz, Joseph E.** (2003). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Bogotá: Santillana Ediciones.
- Tokman, Víctor E.** (1991/1995). «El mercado de trabajo y empleo en el pensamiento económico latinoamericano», en Osvaldo Sunkel, comp., *El desarrollo desde adentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 163-191.
- Wallerstein, Immanuel** (2004/2006). *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham and London: Duke University Press.
- Wallerstein, Immanuel** (1988/2012). *El capitalismo histórico*. 2ª Edición. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel** (1983/1996). *Historical Capitalism with Capitalist Civilization*. London-NewYork: Verso.